

FORO DE INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS DE LOS HABITANTES SOBRE VIOLENCIA URBANA

Coordinación: Yves Pedrazzini, IREC-DA/EPFL, Suiza

MESA 1

AFRONTAR LA VIOLENCIA URBANA SIN VIOLENCIA: UN GRAN RETO PARA LOS HABITANTES DE LAS CIUDADES DEL SIGLO XXI

La problemática

Si bien es cierto que la violencia no es *necesariamente* una característica propia de las grandes ciudades, es evidente que, de una forma u otra, está presente en todas ellas. De hecho, los habitantes de las grandes urbes han aprendido a vivir con o *de* esta violencia.

Sin embargo, el hecho de haberse acostumbrado no significa que el problema se haya resuelto. Al contrario, cuanto más violencia existe en las ciudades, menos adecuados resultan los instrumentos diseñados para hacer frente a esta dinámica negativa. En la actualidad, se suele tender a zanjar el problema responsabilizando a algunas personas "violentas" del evidente fallo global de las relaciones sociales. Las soluciones que se han encontrado hasta el momento no son las adecuadas, ya que se han elaborado sin que las principales víctimas de la violencia (los habitantes de los barrios populares) hayan participado en esta fase primordial. ¿Por qué? Simplemente, porque los gobernantes consideran que dichos habitantes son los responsables de la violencia.

Es evidente que nos encontramos en un callejón sin salida. El desasosiego ha llevado incluso a muchos grupos de habitantes a responsabilizarse de su propia seguridad, aún a riesgo de hundir a la comunidad en una guerra civil de pobres, que acabará llevándoles progresivamente a la autodestrucción.

Así pues, el intento generalizado de plantearse la cuestión de la violencia urbana desde un punto de vista policial ha fracasado en todo el mundo y ha generado más violencia y más víctimas.

Por lo tanto, es urgente impulsar un nuevo planteamiento de la violencia, que afecta, sobre todo, a los habitantes de los barrios pobres de las grandes ciudades, tanto en Europa como en el Tercer Mundo o en Norteamérica, aunque se manifiesta de maneras distintas.

La violencia es un proceso de civilización contemporáneo que sería absurdo pretender eliminar con más violencia. Es necesario actuar de manera radicalmente diferente, dando la vuelta a la perspectiva habitual (la del poder) y empezando de nuevo, partiendo de las antípodas del poder, es decir, los barrios pobres víctimas de la violencia. El presente programa de lucha alternativa (y no policial) contra la violencia urbana pretende plantearse nuevamente el fenómeno, con vistas a llevar a cabo, más adelante, acciones integradas en los barrios populares, los más gravemente afectados por este tipo de violencia.

Postulado

Ninguna ciudad será "habitable", es decir, no estará verdaderamente *habitada* por auténticos habitantes, sino sólo ocupada por simples "ocupantes", mientras no sea capaz de ofrecer una cierta seguridad física, psicológica y social a los que viven en ella.

Introducción

Una ciudad, para ser habitable, también tiene que ser "segura". Por ello, no es posible que la seguridad sólo alcance a algunos de sus habitantes, tiene que llegar a todos, tiene que ser una seguridad compartida por todos los actores de la ciudad, una seguridad dinámica y no estática, asumida por todos y no sólo por los cuerpos de policía. Una ciudad segura es la ciudad de todos, sin excepción. Así pues, la seguridad de una ciudad no puede basarse en la discriminación, en ningún tipo de discriminación, ni siquiera en la que establece la diferencia entre habitantes "violentos" y "no violentos". La seguridad tampoco puede dejar fuera ningún territorio, barrio o calle.

Como ya dijeron los habitantes reunidos en Xalapa, México, en julio de 2000, una ciudad habitable sólo puede ser el resultado de la superación del reto de "*asumir la responsabilidad de cimentar el tejido social*", sin lo cual no existiría un futuro *habitable*.

Por este motivo, tenemos que replantearnos las ciudades de manera realmente alternativa. El primer paso para superar este gran reto es, sin duda, replantearnos la ciudad a partir de las personas, por supuesto, pero también a partir de los asuntos de violencia y seguridad, contemplando de manera diferente lo que es "bueno" y lo que es "malo"; sobre todo, es necesario inventar un método inédito para instalar la seguridad en las ciudades que actualmente presentan un alto nivel de violencia sin tener que recurrir a la violencia.

Para inventar dicho método es indispensable que previamente nos liberemos de los mecanismos habituales de pensamiento, en particular los que nos llevan a todos a recurrir a soluciones "policiales" ante los fenómenos de violencia. Todos somos violentos de una manera u otra, todos somos "criminales", pero todos tenemos la capacidad, propia o colectiva, de invertir ese destino doloroso y controlar nuestros propios accesos de violencia.

Para ello, es necesario que todos los habitantes de los barrios populares propongamos acciones muy concretas y que los políticos tomen las decisiones adecuadas para ponerlas en práctica, ya que no se trata de que el pueblo afronte en solitario problemas tan graves. No obstante, tampoco se le puede "dejar al margen de su propia historia", como dijo un habitante africano.

Esto es sumamente importante, ya que, actualmente, las autoridades del mundo entero, en la mayoría de los casos, dan respuestas represivas a estas cuestiones de violencia urbana y de seguridad (ej.: la "tolerancia cero" en Estados Unidos). Creemos que es necesario que nosotros mismos, como protagonistas de la acción innovadora y transformadora de la realidad, nos replanteemos estas cuestiones, así como las que se refieren a los desastres naturales en las ciudades.

.....

MESA 3 FORO DE INTERCAMBIO DE EXPERIENCIAS DE LOS HABITANTES SOBRE VIOLENCIA URBANA

1. REPLANTEAMIENTO DE LA VIOLENCIA URBANA A PARTIR DE LOS HABITANTES

- Generalmente se considera a los pobres como una amenaza criminal a la que sólo se puede hacer frente con métodos represivos. Tanto los que no viven en su hábitat, es decir, en sus barrios, como una gran parte de los que viven en él lo califican de violento.

- El caso es que también muchos pobres han incorporado esta visión de la ideología dominante, lo que ha provocado una especie de guerra civil ordinaria en numerosas ciudades del mundo. Por ello, estas ciudades (dentro de poco, todas) se han convertido en ciudades inhabitables, ya que no es posible vivir en lugares en los que uno no se siente seguro y que suscitan el deseo de partir.
- No obstante, el sentimiento de "seguridad" depende de numerosos factores, la mayoría de los cuales no son responsabilidad de los pobres, quienes, por el contrario, son precisamente los habitantes que gozan de un menor grado de seguridad en las ciudades "peligrosas".
- La violencia, vivida o sentida, es uno de los factores que impiden en mayor grado que los habitantes disfruten de una vida digna. Otro factor es el riesgo de catástrofes naturales que, si bien es cierto que, en principio, amenaza a todos los habitantes, acaba afectando mucho más a los pobres, ya que la pobreza urbana implica no sólo la precariedad social, sino también la precariedad física de los terrenos que ocupan los pobres, además de la mala calidad de las casas y las construcciones que les han destinado las mafias de la promoción inmobiliaria, con frecuencia respaldadas por el Estado.
- Por otro lado, la violencia impide que los habitantes de los barrios populares lleven a cabo cualquier tipo de acción conjunta y organizada, debido a la falta de confianza entre vecinos y al sentimiento de inseguridad que surge de esta situación. Sin embargo, sabemos que esta violencia es, ante todo, un fenómeno impuesto "desde arriba", por los que tienen un interés particular en que esta guerra civil cotidiana, "popular" y fratricida, perdure; una guerra que las clases dominantes tratan de contener dentro de las fronteras de los barrios desunidos.
- La experiencia de la violencia urbana difiere enormemente de un barrio a otro y en función de si se vive en África, en Europa, en Asia, en Norteamérica o en Sudamérica. Sin embargo, los habitantes de todos los barrios del mundo están de acuerdo en una cosa: los argumentos utilizados para explicar las causas de la violencia urbana siempre son distintos de los que ofrecen habitualmente los representantes del poder, los universitarios, los periodistas, etc., es decir, todos aquellos que, de una manera u otra, echan la culpa a los "pobres" (aunque algunos lo hagan con la intención de ayudarles).
- Para abordar con realismo el problema de la violencia urbana, que solemos achacar en primer lugar a los más pobres, es necesario plantearse estas cuestiones de manera alternativa; dicho de otra forma, es necesario dar la vuelta completamente a la manera habitual de analizar, percibir y responder a la violencia urbana. ¡Es necesario un cambio radical lo antes posible!
- Por este motivo, nosotros afirmamos que no sirve de nada plantearse estos hechos sociales, aparentemente nuevos, de la misma forma (en primer lugar, porque estos hechos no son tan nuevos), sino que hay que plantearse los mismos problemas (los eternos problemas de pobreza, desigualdad, participación, violencia, etc.) de forma diferente.

Dicho esto, podemos afirmar de manera más concreta que:

- si la violencia es el resultado de deficiencias socio-institucionales y la ecuación "pobre = criminal / delincuente" es claramente una creación de la ideología dominante para justificar

el mantenimiento de una sociedad dividida y del dominio económico y político de los ricos sobre los pobres,

- el motor de la transformación social (y de la seguridad de la ciudad) es la valorización por parte del pueblo de su estatus. Debemos afirmar: que no somos marginados, somos ciudadanos, aunque vivamos en los barrios pobres, ¡aunque vivamos en la calle! Actualmente, *sobre todo* si vivimos en la calle y si somos pobres.

Para ello, es necesario que a partir de ahora los habitantes de los barrios pobres abandonemos la visión dominante que con frecuencia hemos asimilado como "verdad", la versión que tienen de las cosas las clases dirigentes, que nos la imponen desde el exterior como si fuera "la verdadera" y la única.

A continuación, es necesario que los habitantes elaboremos e imponamos nuestra propia visión popular y crítica de la realidad. Sólo así podremos identificar las verdaderas causas de cada problema y podremos encontrar las auténticas soluciones. No existe ningún otro método para poder iniciar un movimiento mundial de cambio. Todo cambio social empieza siempre por un cambio de perspectiva por parte de los protagonistas. Así pues, los pobres no son violentos, sino que son las víctimas de múltiples violencias, aunque a veces sean ellos los actores. Somos víctimas, pero también somos capaces de reaccionar y hacer frente a los problemas de violencia. Si no lo decimos, y si no queremos imponer nuestra visión de la realidad, todo seguirá igual.

Los auténticos problemas no son la delincuencia, el robo, el tráfico de drogas, etc. (que sólo son consecuencias), los auténticos problemas son: la desigualdad, la precariedad, la vulnerabilidad de los pobres, la corrupción, la ausencia de derecho, el paro, el hambre, la ausencia de seguridad social, la "desaparición" del Estado, la militarización de la policía, el racismo, etc.

Los partidarios de la ideología represiva del poder se centran en las consecuencias de los problemas para no tener que combatir las causas. Este método no tiene que ser el método del pueblo. La lucha contra la violencia urbana empieza por luchar por la creación de empleo, por la mejora de la educación y de la formación técnica, etc., como manifestaron varios habitantes de El Salvador, un país especialmente expuesto a todo tipo de violencia.

Para cambiar la perspectiva y combatir las verdaderas causas, en lugar de las consecuencias más visibles, debemos poder contar también con:

1. una asistencia jurídica a nuestro alcance;
2. una administración pública, ética y deontológica;
3. y el respeto de los demás.

Pero, sobre todo, los habitantes de los barrios populares debemos ser capaces de impulsar nuevos valores humanos, a fin de establecer las reglas de una ética popular (como la designó una habitante de la República Dominicana), una ética alejada de la "no ética" liberal dominante. Será una ética de la solidaridad, a todos los niveles, incluida la solidaridad con los "delincuentes", víctimas también de la pobreza, para poder ofrecerles, por ejemplo, una reinserción realista en sus barrios, así como unos lazos consolidados con la comunidad.

Es importante que los habitantes de los barrios populares podamos intervenir, de manera responsable, en la seguridad de nuestro hábitat. Pero, cuidado: no puede existir la seguridad egoísta, de un solo barrio contra todos los demás, la seguridad de los barrios populares sólo puede ser la seguridad de todos, tiene que ser una seguridad mundial, nacional e internacional, ya que las desigualdades interiores de un país, o a escala internacional, que generan miseria, se propagan muy deprisa hacia la violencia y la inseguridad.

Sabemos también que los conflictos, tanto internacionales como nacionales, sirven a los intereses del capitalismo internacional, a través del tráfico de armas, el pillaje de las riquezas del suelo, etc.

Los pobres de los barrios urbanos no deben ser las víctimas de la globalización de los conflictos armados. Si queremos comprender la verdadera situación contemporánea y no convertirnos en unos ignorantes, es necesaria una geopolítica, local y mundial, de la violencia.

La seguridad popular será alternativa porque estará guiada por una ética de la participación ciudadana: ¡nada de escuadrones de la muerte ni de bandas armadas que siembran el terror en los barrios en nombre de la ley!

La "criminalidad" popular es una construcción social e ideológica; la seguridad popular también lo será, pero de manera positiva.

La violencia local no existe. La violencia local refleja la violencia de un mundo único. Vivir la violencia de una ciudad significa vivir la violencia de la tierra entera. Vivir en una ciudad sin violencia es una forma de reaccionar contra la violencia mundial, intervenir a escala local contra la violencia de la planificación, participando en el nacimiento de una idea alternativa mundial, planetaria, tratando de establecer la opinión de los habitantes, común y múltiple al mismo tiempo.

No queremos "modernizar" la miseria, sino combatirla.